

MIA
ASTRAL

**PREDICCIONES
2018**

**EL AÑO
PARA MATERIALIZAR
TODO LO QUE HAS SOÑADO**



MIA ASTRAL es María Pineda, una life coach, escritora, conferencista, astróloga cabalista y empresaria. Es la creadora de la plataforma digital www.miastral.com, en donde diariamente publica contenido relacionado con sus tres ejes de enfoque: el coaching, la astrología cabalista práctica y el estilo de vida saludable.

Desde su incursión en las redes sociales en 2011, María se ha propuesto ser un canal de transformación para otros. Hoy, con más de 1 millón de seguidores, es considerada una de las personalidades más influyentes en el ámbito del crecimiento personal y es referente en temas de coaching, astrología y Kabbalah para el público hispano. Su mensaje ha cruzado todas las fronteras y la ha consagrado como fuente de certeza e inspiración para muchas personas.



ÍNDICE

<i>Para empezar...</i>	10
<i>Reflexiones sobre 2017</i>	15
<i>Lo que aprendimos en 2017</i>	19
<i>Lo que aprenderemos en 2018</i>	21
<i>Tránsitos más importantes y sus tendencias</i>	24
<i>¿Qué tienen las estrellas para nosotros?</i>	24
<i>Los retrógrados de 2018</i>	33
<i>Mercurios retrógrados de 2018</i>	37
<i>Ciclos importantes del amor en 2018</i>	42
<i>Mirada signo por signo</i>	48

ICE

50 *Aries*

66 *Tauro*

82 *Géminis*

98 *Cáncer*

116 *Leo*

132 *Virgo*

148 *Libra*

166 *Escorpio*

184 *Sagitario*

206 *Capricornio*

220 *Acuario*

238 *Piscis*

Para EMPEZAR

¿Recuerdan que 2017 sería el año de las relaciones?

Sí que lo fue.

En la astrología, el signo de las relaciones es Libra y el planeta que las rige es Venus. En 2017 no solo tuvimos un tránsito superespecial en el signo Libra, sino que vimos un tránsito retrógrado de Venus. En español, la visita de Júpiter a Libra nos invitó a crecer en cuanto a la visión que teníamos de las relaciones. La retrogradación de Venus sucedió para que trabajáramos internamente en superar miedos, inseguridades y apegos que nos limitaban en ellas (las relaciones). Claro que pasaron muchas cosas más, pero puedo basarme en esos dos eventos

para asegurar que 2017 fue un año en el que recibimos muchas lecciones sobre la relación con nosotros mismos, sobre las personas con las que elegimos entrar en una relación y, finalmente, sobre la relación que tienen los diferentes elementos en nuestra vida, ya que somos el común denominador de todos.

El año 2017 incluso nos dio una oportunidad —durante los primeros seis meses— para “viajar al pasado” y hacer las paces con personas y situaciones, ya que en “el gran contexto” es momento de movernos hacia adelante y cuesta hacerlo cargando un peso muerto.

En la segunda mitad de 2017 saltamos a una nueva etapa, en la que con las lecciones aprendidas en las relaciones, iniciamos nuevos contactos, nos llevamos a nuevas situaciones y nos concentramos en desplegar nuestros talentos. Esa luz que nos abrimos a compartir nos alineó con personas que serán claves en los próximos años.

Para que entiendas aún mejor...

Hablemos de “el gran contexto”.

Si algo nos da la astrología es eso: contexto. Sabemos qué está pasando arriba, cuánto dura y tenemos una idea de lo que sucede acá abajo y del tiempo que tenemos para trabajar esa situación o integrar una lección.

Así es. Más que usar la astrología con carácter predictivo, hacemos mejor uso de la información que nos provee aplicando a nuestra vida los mensajes que las alineaciones nos dan, siendo proactivos, tomando responsabilidad y sabiendo que siempre tenemos la libertad de elegir cómo actuar, cómo usar esa energía neutra hasta redirigirla de forma consciente o en piloto automático. El trabajo es que al estar conscientes de lo que pasa arriba, elijamos dirigir la energía a su mejor expresión.

Pero bueno... hablando de “el gran contexto”, hay un periodo de 2011 a 2016 que se trató del despertar de consciencia. En 2011, Urano entró en Aries, y Neptuno y Quirón, en Piscis.

Esto es importante porque teníamos planetas “de los grandes” (y no por tamaño sino por importancia) en el final e inicio del Zodiaco.

A ver: Urano es el planeta de lo revolucionario, lo nuevo, lo innovador. Urano se refiere a todo lo que aún no entendemos, pero estaremos por descubrir. Urano entró en Aries en 2011, lo que significaba que estaba iniciando una nueva vuelta al Zodiaco después de 84 años. Aries es el signo que rige la cabeza. Al estudiar este ingreso, se entiende “la revolución de la cabeza”, “el inicio de la revolución” o “el despertar de consciencia”. Si lo pensamos, a partir de ese momento muchas personas empezaron a despertar sobre lo que estaba pasando adentro y afuera. Si bien muchos ya estaban conscientes de varias cosas o de ciertas herramientas/información apartada para una élite, fue la explosión de las redes sociales y el *boom* de los *influencers* lo que ayudó a que muchos empezaran a conocer de manera simple cierto contenido denso. Urano también rige el internet, y al estar en Aries muestra a una persona que da la cara en la web (*influencers*, el fenómeno de la *selfie*). El poder ya no está reservado para algunos. Todos somos poderosos con la información necesaria, la molestia de vernos reprimidos y una gran voluntad para iniciar cambios. En esta última línea me refiero mucho a lo que significó la tensión entre Urano en Aries y Plutón en Capricornio, que es la transformación del poder, uno de los temas más importantes en 2018.

Es importante saber cuándo empezó a calentarse esto y qué hemos hecho desde entonces, porque este año Urano cambia de signo, y Plutón en Capricornio terminará lo que quedó a medias en los últimos años en cuanto a personas con poder, cómo lo usan, los sistemas piramidales, las jerarquías, los jefes que abusan de su posición y las relaciones verticales (que no van de igual a igual).

Neptuno, por su parte, es el planeta que disuelve los límites y el ego. Después de 164 años llegó a Piscis, que es su casa y

último signo del Zodíaco. Aunque Neptuno entró en 2011 a Piscis y tuvo que devolverse brevemente a Acuario, ya sabíamos que junto con el despertar de consciencia que proponía Urano, también hacía falta una oleada de perdón y compasión. La cosa es que si la energía no está bien dirigida, Neptuno en Piscis también representa falta de límites personales, adicciones y asuntos inciertos. Por ejemplo, está la adicción a las redes sociales. Así entendimos cómo lo no tan bueno de este ingreso y el de Urano en Aries pueden mezclarse. Pero en buena onda, Neptuno en Piscis baja un poco las revoluciones de la ira contenida que podía desatar Urano en Aries. También nos ayuda a conectar con nuestro lado espiritual, con la inspiración, con otras personas que sufren, que son extensión del todo, así que tomamos responsabilidad por intentar sanar al unísono.

Ahora bien, Quirón es un planeta centauro (aún muchos lo consideran asteroide, pero no) que representa la herida ilusoria. Por ejemplo: “Es que no soy creativa”. No es así; es algo que te has dicho desde que a tu profesora en tercer grado no le gustó tu dibujo, pero no es cierto. Despierta y date cuenta de que si te abres, puedes ser tan creativa como desees. En 2011, Quirón entró en Piscis y eso fue magnífico, porque mientras Neptuno es un diluyente de límites, Quirón dice “no, no pueden diluirse todos”. Mientras Neptuno puede incitar al escapismo, Quirón nos recuerda que si seguimos así vamos a dar vueltas en círculos a un mismo asunto. Quirón en Piscis también está de acuerdo con la compasión y el amor incondicional, pero no con endosar responsabilidad.

Saber que estas movidas coincidieron en 2011 nos ayuda a entender por qué empezó la era del despertar de consciencia.

Añado a esto algunas alineaciones y tránsitos importantes:

- o La alineación del 21.12.2012: la profecía maya del fin del mundo. En ese momento la Tierra se alineó con el centro galáctico, y una cantidad enorme de energía

venía a nosotros, lo que afectó nuestra forma de pensar, nuestra energía vital y la aceleración en avances de todo tipo. Se trató de uno de los eventos más importantes pero menos discutidos adecuadamente en esta era del despertar de consciencia.

- o Las tensiones entre Urano en Aries y Plutón en Capricornio: siete cuadraturas entre estos dos grandes por su potencia. Por un lado, Urano en Aries quería el despertar de consciencia, que muchos se enteraran del poder que tienen, tuvieran acceso a información, entendieran mucho mejor cómo funcionaban, se atrevieran a cuestionar la autoridad, defendieran lo que piensan, sus derechos, su autenticidad, su particularidad. Por otro lado, Plutón (transformación) estaba ya en Capricornio (signo que representa el poder y personas en el poder) desde 2008, algo no muy diferente a Urano en Aries. Plutón en Capricornio, de 2008 hasta 2023, propone que veamos lo oscuro del poder y de las personas que lo adquieren. Plutón saca lo escondido a la superficie, y en Capricornio está cuestionando tradiciones y sistemas. Ambos planetas se mueven lento, por eso estos cambios y despertares toman tiempo, pero una fase muy importante se dio de 2012 a 2015 con estas siete cuadraturas. Con cada una vimos a figuras de poder renunciar a su cargo o morir, aun cuando las veíamos invencibles.

Ya en 2016, Urano avanzó mucho más que Plutón y su “discusión” terminó; sin embargo, hay momentos del año en los que ellos conversan discretamente y seguimos viendo sus efectos, porque una vez conscientes no podemos ser indiferentes, y ya muchos han despertado. No importa cuánto inviertan personas en el poder para adormecernos de nuevo, no será posible.

Reflexiones sobre el 2017

Hagamos una pausa mientras reflexionamos sobre el 2017...

Ya comenté que la fase anterior empezó en 2011 y terminó en 2016. Entonces, ¿cómo figura el 2017?

Bueno, 2017 fue el año de las relaciones...

Entonces, ¿de 2011 a 2016 estuvimos trabajando la consciencia y 2017 fue para emparejarnos? No. Si bien el 2017 fue un gran año para las relaciones, en verdad sirvió para aprender a relacionarnos en armonía, para que, despiertos a nivel de consciencia nos alineáramos con otros para trabajar juntos y construir un mundo nuevo.

Si digo que en 2018 empieza una fase que dura hasta 2023, y que se trata de reconstruir sistemas económicos, el mundo material en el que se instalarán nuevos valores y prioridades, ¿cómo lo haríamos sin darnos la mano?, ¿cómo lograr una tarea tan importante luchando aún unos contra otros, en vez de entender que estaremos luchando por metas que deben ser comunes?

Podemos ver el 2016 como un año de transición en el que muchos temas calientes se calmaban y otros iban tomando relevancia, y 2017 como uno en el que nos tocó aprender sobre nosotros mismos, nuestras intenciones, nuestros espejismos y proyecciones: despertar y, de hecho, unir fuerzas en 2018 para hacer frente a lo que viene.

✦ ¿Debe darnos miedo?

Para nada. El 2018 tiene un gran *statement* (una gran misión): es el año para manifestar aquello en lo que hemos trabajado

durante mucho tiempo, pero con los tránsitos y retrogradaciones no será un cambio rápido y furioso. El Universo es misericordioso, y tenemos retrógrados que nos ayudarán a hacer esto en etapas.

Además, también tenemos la serie de eclipses Leo-Acuario que nos acompañan desde 2017 y que nos dan otra pista: 2018 es un año para desplegar nuestros talentos desde un lugar de integridad y así crear más trabajos, más proyectos y la oportunidad de ganar dinero haciendo lo que hacemos mejor.

Para aprovechar la energía de los eclipses, hablemos de ellos desde el año pasado hasta acá.

✦ Para empezar, ¿entiendes la importancia de los eclipses?

Estos eventos, que vemos anunciados hasta en los periódicos, son los más determinantes astrológicamente. Los demás movimientos son simplemente tránsitos. Por ejemplo: leemos que el Sol ha entrado en el signo Aries y que es un buen mes para tomar acción por lo que queremos. Al final cada quien decide si aprovecha esa energía o no. La “predicción” en el horóscopo se cumple si es que, de hecho, vibramos con la energía disponible y tomamos acción. Pero con los eclipses no es así. Estos eventos que se dan en pares en dos momentos del año traen cambios que no podemos evitar.

Los eclipses se dan en signos opuestos que conforman un axis, dos caras de la misma moneda. Por eso, si hay eclipses en Aries, también los hay en Libra; si los hay en Tauro, también se están dando en Escorpio, y así. Desde el año pasado estamos teniendo la serie de eclipses en Leo y Acuario, que es el axis del talento. No importa cuál es el signo de cada uno, esto nos afecta y nos ayuda a todos.

✦ El detalle con los eclipses

Los eclipses traen cambios radicales a nuestra vida. Su propósito es alinearnos con la razón de encarnación, así que en verdad

no se trata mucho de lo que queremos. Cada vez que viene un eclipse, se darán cambios que nos quitan velos y nos acercan a quienes somos de verdad, a tocar nuestro potencial para que podamos revelar luz al mundo. Por eso, si ya estamos trabajando en lo que nos corresponde (y no me refiero únicamente a nivel profesional, sino con nuestro camino de vida, cumpliendo nuestras lecciones kármicas), los eclipses nos impulsan y aceleran a una manifestación satisfactoria. Pero si estamos muy lejos de donde necesitamos, de hacer lo que nos lleva a compartir la luz con los demás, los eclipses traen una dura lección.

En el 2017 y también en este año, hemos recibido y recibiremos lecciones en cuanto a descubrir para qué somos buenos, cómo darle estructura a nuestro talento, si lo hacemos por ego o nos movemos a compartir desde nuestro lugar de integridad. Proyectos que pensábamos ideales para nuestras habilidades se cayeron, surgieron otros que nos llevaron a darnos cuenta de que tenemos otras curiosidades y gustos, nos hemos sorprendido al aprender rápidamente cierta labor, y también a darle fuerza a nuestra voz.

Con los eclipses Leo-Acuario seguimos trabajando en hacer de nuestro *hobby* un trabajo real, a darle importancia a lo que se nos hace tan natural y también a acercarnos a aquellos que apoyan nuestra visión.

Pero hay una diferencia entre los eclipses de 2017 y los de 2018. En 2017, las alineaciones estaban más que todo enfocadas en relaciones, no solo para aprender a relacionarnos, sino para ahora acercarnos y crear conexión armónica con aquellos con los que vamos a trabajar una visión. En otras palabras: en 2017 aprendimos a ser educados en colaboraciones; nos convertimos en minirrelacionistas públicos; conocimos personas e invertimos en esas relaciones; también vimos el lado no tan bonito de personas interesadas en nuestro talento o que quieren nuestra colaboración pero no dan crédito. El 2018 tiene muchas alineaciones de negocios, de reestructuración económica.